

modos de vida urbanos en reuniones familiares de los inmigrantes alemanes, bulliciosos clubes y bares.

De similar valor son los aporðes acerca de la geografía de la circulación en los referidos años, en especial los capítulos señalados "*Maracaibo. puerta de salida al mar*" y "*Por la tierra del bambuco en mula*". Las inéditas fotos de Oscar Larsen testimonian objetivamente las dificultades de los transportes lacustres, fluviales, marítimos y carreteros entre Maracaibo, región Andina y Caracas. Se va observando la ruptura del fraccionamiento especial con las innovaciones ferroviarias y viales durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, a quien se le destina además un sugestivo capítulo titulado: "*La agonía de un dictador y su tiempo*", describiéndose los saqueos e incendios de diciembre de 1935 y fechas ulteriores.

La autora revela además un agudo sentido geohistórico al tratar los cambios espaciales de la estructura urbana del plano, viviendas y funciones de Maracaibo, en especial en el capítulo: "*Un lente de Hamburgo sobre el paisaje marabino*". En fin, una obra selecta que rescata tradiciones y legados paisajísticos de la metrópoli de Maracaibo, proporcionando inédito material que podría ser utilizado en un futuro "Museo del Hombre Zuliano" que es solicitado por la opinión pública regional.

### "EL GENERAL EN SU LABERINTO"

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

En su nueva novela *El General en su laberinto* (Bogotá: La Oveja Negra, 1989. 284 p.) Gabriel García Márquez nos ofrece, dentro del esquema de la novela verdad, la crónica del periplo final de la vida de Simón Bolívar, proceso que los venezolanos mayores de cuarenta años nos sabíamos de memoria desde los bancos de la escuela primaria, aquella vieja aula, hoy desaparecida, en donde se estudiaba nuestra historia y se nos enseñaba a sentirla. Y esto mismo es lo que encontramos al leer *El General*. . . una obra a través de la cual nos asomamos al tramo final de la existencia de nuestro Libertador, aquel que se inició el 27 de Abril de 1830 con su renuncia a la Presidencia de Colombia y a la cual siguió su salida de Bogotá once días más tarde. Y de allí en adelante su paso, de doscientos veinte y cuatro días, a través del río Magdalena en busca de la costa atlántica en donde en vez de tomar un barco para dirigirse a Curazao, a Jamaica o a Europa, rindió la vida el caraqueño en una hacienda vecina al mar, cerca de aquel mismo piélago en cuyas proximidades él había nacido

Hemos señalado más arriba que García Márquez nos hace sentir cuanto acaece a Bolívar desde el amanecer de aquel 8 de Mayo en que se alejó de la capital hasta que rodeado de un pequeño grupo de amigos fieles expiró en San Pedro Alejandrino. Y repetimos que García Márquez nos deja sentirlo porque en

*El General*. . . nos muestra a Bolívar vivo, palpitando, sufriendo, alguna vez llorando, gritando con rabia, delirando. Durante muchos días, mientras peregrinó por aquella vía fluvial, cuando se detuvo en Guaduas, Honda, Puerto Real, Mompo, Soledad, absorto en la magia del río, moribundo y en derrota” (p. 136). Pero todo aquello nos lo presenta García Márquez visto desde la piel de Bolívar, desde su voz, desde su modo tan particular de ser, desde su “índole caribe” (p. 184), lejos de la cual nos podemos comprenderlo. El perteneció a ese espacio. Y los que han logrado entenderlo en su esencia son los que han podido desentrañar este hecho. No es casual que hayan sido algunos caraqueños varios de sus mejores biógrafos. No es accidental tampoco que sea ahora un hijo de esa misma costa, por su índole y psicología más cercano a los venezolanos que a los bogotanos, quien nos lo muestre con tanta luminosidad.

Profundamente enfermo estaba el Libertador cuando dejó Bogotá. Afectado de cuerpo y alma. El pellejo minado por la tuberculosis. El espíritu herido por las ingratitudes. Desengañado se marchó: “Nadie entendió nada” (p. 18) se dijo. Por ello andó “No tan postrado por la fiebre como por la desilusión” (p. 22). Iba con muy poco dinero. Cuando salió, casi huyendo (p. 15), como un desterrado (p. 187), pocos creyeron que era verdad que había decidido retirarse a la vida privada. Pocos creyeron que estaba tan mal. Y esto a pesar que su cuerpo hablaba por sí mismo (p. 12, 42, 110). Pero como él había intentado renunciar tantas veces. Y constantes habían sido las veces que su muerte había sido anunciada, la cual fue siempre para él “un riesgo profesional” (p. 16). Por ello muy pocos creyeron que lo veían por última vez, que poco le restaba de fuerzas. Y ello pese a que con aquel modo de ser tan fiero, interiormente, seguía tratando de “buscar una luz de esperanza en aquel viaje de ciegos, incapaz de seguir viviendo sin alma” (p. 49). Pero nada de esto pudieron percibirlo muchos de los que fueron a despedirlo a la casa del General Herrán, la mañana en que se puso la capa de viajero.<sup>1</sup> Pocos de estos se dieron cuenta frente a quien estaban. Hubo quienes pensaron incluso que “el general no pasaría a la historia” (p. 130). Tal la constante actitud de los contemporáneos ante las figuras egregias.

Por ello pocos creían que se iba definitivamente. Vieron en aquella ida suya una nueva “artimaña política” (p. 64). Y así actuaron porque era casi imposible percibir a Bolívar lejos del “halo mágico del poder” (p. 39). Y porque él en el fondo, y en *El General*. . . García Márquez muestra todas las pruebas, sin salirse de la ficción narrativa. Porque pese a todo lo que se ha dicho, o escrito, tampoco pensaba Bolívar abandonar la política. Más bien quería hacer un experimento, quería saber qué ocurriría cuando él no estuviera, cómo sería “la ciudad con un gobierno distinto al suyo, cómo sería la vida sin él” (p. 76-77). Por ello también en los febriles delirios de la tisis pensó más de una vez, metido dentro de la hamaca que siempre le acompañó, volver a empezar . . . Hacer otra vez la emancipación. Invadir de nuevo por Maracaibo.

En verdad él no parecía aceptar que sus días concluían. Quien se había levan-

---

1. ALTURO USLAR PIETRI: “La capa de viajar”, en *Tierra venezolana*. Caracas: Ministerio de Educación, 1965.

tado tantas veces de sus escombros no podía ni soñarlo. Y esto pese a los sufrimientos constantes que se le inflingieron en aquellos días. Fueron duras las heridas que le hicieron: el caos que vivía el gobierno de Bogotá, el golpe de Urdaneta, la decisión de expulsarlo de su propia patria que tomó el Congreso de Valencia, las actitudes de Santander, a quien él en la intimidad llamaba Casandro, el asesinato de Sucre, quizá el dardo más hiriente que se hundió en su carne.

En este el proceso que García Márquez nos narra en *El General*... dentro de un bello y severo lenguaje. Suceder que nos cuenta utilizando la figura de José Palacios —el mayordomo del Libertador desde el inicio de su carrera pública— quien en *El General*... es Dédalo que conduce a Bolívar a través del laberinto, que a la larga no lo llevó a la muerte sino a la resurrección.

Allí, testigos de aquellos seis meses y cuarenta días, solamente estuvieron, además del fiel José Palacios, los oficiales Belford, Hinton, Wilson —en cuyos brazos murió—,<sup>2</sup> José María Carreño, Andrés Ibarra, José de la Cruz Paredes, el mexicano Agustín Iturbide, José Laurencio Silva, quien era obrino político del Libertador, su cocinera la ecuatoriana Fernanda Barriga, su sobrino Fernando Bolívar Tinoco. Al séquito se unieron mas tarde el General Mariano Montilla y por breve tiempo el Coronel Luis Perú de Lacroix. Y ya en Santa Marta don Joaquín de Mier y el doctor Alejandro Próspero Reverend. O'Leary llegó cuando ya todo se había consumado.

Así fue aquella la marcha de Bolívar. Iba "triste y desguarnecido" (p. 123), como "los huérfanos, los lisiados, los parias de la Independencia" (p. 103). Anduvo "desengañado de su gloria" (p. 109) aquel general que así se convirtió en el "más grande y solitario que ha existido jamás" (p. 85). Por eso en aquellos meses se transformó en el "elegido de la advertidad" (p. 198).

Todo esto lo pone ante nuestra vista García Márquez en un libro que si bien tiene sólida base histórica nunca renuncia "a los fueros desafortunados de la novela" (p. 270).

Sólo un gazapo hemos encontrado en nuestra primera lectura, hecha en el ejemplar de inicio Romero Martínez, su asesor histórico en la composición de *El General*... Ese error es el siguiente: la sobrina de Bolívar casada con Gabriel Camacho no se llamó Valentina Palacios como se lee (p. 66) sino Valentina Clamente Bolívar.<sup>3</sup>

Pero más allá de los escuetos datos García Márquez ha escrito un tenso y bien vertebrado libro. No dudamos que entrará a formar parte de las bibliotecas de muchos venezolanos, que será, de ahora en adelante, fuente de referencia del espíritu venezolano. *El General*... es uno más entre los grandes libros dedicados por escritores nacidos en otras tierras a Venezuela. De allí que lo podremos poner en nuestras entanterías cerca del *Viaje de Humboldt*, al lado de los escritos vene-

2. Así lo afirma él mismo en carta suya la cual cita íntegramente por Alfredo Boulton en *El verdadero rostro de Bolívar*. Caracas: Ed. Macanao, 1982.

3. VICENTE LECUNA: *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. New York: The Colonial Press, 1956, t. I, p. 41.

zolanistas de José Martí; junto a *El soberbio Orinoco* de Julio Verne, *El Corsario Negro* de Emilio Salgari, las *Mansiones Verdes* de Guillermo F. Enrique Hudson, el *Nostrromo* de Joseph Conrad, *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier; cerca de los poemas de Rafael Alberti, Pablo Neruda o Gonzalo Rojas o frente a cierto pasaje de *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares.

Caracas:

Marzo 30-Abril 5, 1989.

### VUELTA A "MENSAJE SIN DESTINO"\*

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

"defender la dignidad humana hasta el sacrificio;  
pensar libremente hasta quedar en la absoluta soledad".

MARIO BRICEÑO IRAGORRY<sup>1</sup>

En la introducción de sus *Obras selectas*,<sup>2</sup> cuando apenas le restaban cuatro años de vida, dejó estampadas Mario Briceño Iragorry (1897-1958) las palabras que sirven de epígrafe a estas páginas. En ellas dibujó un luminoso retrato de sí mismo. Y nos permitió observar el sesgo que había tomado su escribir desde el momento en que vio la luz la edición príncipe de su libro *El caballo de Ledezma*<sup>3</sup> que es la obra que nos conduce directamente a un pequeño volumen, de apenas noventa páginas, que el maestro entregó a las cajas tipográficas en 1951. Nos referimos al titulado *Mensaje sin destino*, cuya presentación se nos ha pedido hacer, cosa que hacemos con gusto. Es una forma de dar fuego otra vez a nuestra fervorosa devoción por los escritos de don Mario y por el significado político-social de su pensamiento histórico.

*De Mensaje...* se han impreso hasta el presente, siete ediciones:

Primera..... Caracas: Tip. Americana, 1951 90 p.

Segunda..... Caracas: Ed. Avila Gráfica, 1952. 148 p.

Tercera..... en su libro *Pasión venezolana*. Madrid: Ed. Edime, 1954, p. 93-165.

\* Prólogo para la octava edición de *Mensaje sin destino*, en prensa por Monte Avila. Editores, Caracas.

1. MARIO BRICEÑO IRAGORRY: *Mensaje sin destino y otros ensayos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988, p. xv.
2. MARIO BRICEÑO IRAGORRY: *Obras selectas*. Madrid-Caracas: Ed. Edime, 1954, p. xvi.
3. MARIO BRICEÑO IRAGORRY. *El caballo de Ledezma*. Caracas. Ed. Elite, 1942.